

FRIAS SAGARDOY, MARIA ANTONIA
EL SIGNIFICANTE ARQUITECTONICO

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1990.

15x23,5 cm/230 páginas./ISBN 84-87146-56-2.



El significante arquitectónico es una obra que pregunta simple y directamete: ¿qué es la arquitectura?

La obra toma como punto de partida la interpretación espacial de la arquitectura de Bruno Zevi: "La definición más precisa que se puede dar hoy de la arquitectura - escribe este autor - es aquella que tiene en cuenta el espacio interior. La arquitectura bella, será la arquitectura que tiene un espacio interno que nos atrae, nos eleva, nos subyuga espiritualmente; la arquitectura "fea", será aquella que tiene un espacio que nos molesta y nos repele."

La principal limitación de esta interpretación de la arquitectura consiste en que ese espacio interior queda definido por su forma y por sus dimensiones, es decir, es una entidad geométrica y, por lo tanto, abstracta. María Antonia Frías supera esta limitación, afirmando que el espacio arquitectónico no es un espacio abstracto, sino sentido. Esta afirmación señala el campo de la investigación que se realiza en este libro, con el fin de clarificar la naturaleza de la obra de arquitectura.

En la primera parte de la obra se investiga el mecanismo de la percepción de la realidad arquitectónica. Es un estudio metódico de la participación de cada uno de los sentidos en el proceso que lleva a cabo la mente humana para elaborar la imagen

sensible de la obra de arquitectura. En este estudio, tienen especial importancia los dos primeros capítulos que están dedicados, respectivamente, a la percepción táctil y a la percepción visual.

El primer capítulo nos muestra que la elaboración de concepto del espacio se basa, en primer lugar, en las percepciones táctiles y en las percepciones de la posición y del movimiento de nuestros miembros, así como del tiempo en el que se efectúan estos movimientos. Sobre estas percepciones construye la mente humana sus primeros conceptos espaciales, pero estos se ven enseguida completados y enriquecidos por las percepciones de los demás sentidos.

La mente humana translada continuamente las concepciones que va elaborando a partir de las percepciones de un sentido al campo de las percepciones de otros sentidos. Por ello, muchas veces nos basta solamente la experiencia visual para percibir las cualidades espaciales de una obra arquitectónica, e incluso llegamos a percibir algunas de sus cualidades táctiles, como la dureza o la textura de un material.

Esta capacidad de translación de las experiencias sensoriales hace que el sentido de la vista tenga una importancia capital en la experiencia arquitectónica. Una muestra de ello es la famosa definición de Le Corbusier: "La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz. Nuestros ojos están hechos para ver las formas bajo la luz: las sombras y los claros revelan las formas."

Hay que añadir a esto que una buena parte de las experiencias con las que alimentamos nuestras concepciones arquitectónicas no son directas, sino que están basadas exclusivamente en el conocimiento de representaciones visuales (dibujos y fotografías, principalmente) de las obras de arquitectura. De aquí la importancia del estudio que se se lleva a cabo en este libro sobre las relaciones que se producen entre los diversos modos de percepción que constituyen la base de la imagen sensible de la obra de arquitectura.

En la segunda parte de la obra se exponen las conclusiones a las que conduce el análisis del proceso de la percepción de la obra de arquitectura. Se muestra que el significante arquitectónico está constituido por la imagen espacial sensible, y no por su definición material. En consecuencia, la experiencia arquitectónica no está constituida por meras sensaciones, ni tampoco por espacios geométricos (de naturaleza abstracta), sino por ese espacio-sentido, que constituye el principal hallazgo de esta obra.